

INTELIGENCIA Y COMPORTAMIENTO. DOS MIRADAS: EDUCADORES DEL SIGLO XIX Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DEL SIGLO XXI.

Autor: Diego Mauricio Barragán,

Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: diebarragan@gmail.com

Directora: Carina Kaplan

Resumen

La tesis analiza la desigualdad educativa del proceso social colombiano, en dos momentos y en dos agentes, docentes universitarios del siglo XIX, estudiantes del XXI. Las miradas de los docentes y estudiantes se centran en la inteligencia y el comportamiento como herramientas constantes en el establecimiento de diferencias o barreras entre grupo sociales y, en especial, de quienes participaron o participan en los procesos educativos. Cada época tenía su discursos para legitimar las diferencias, en el siglo XIX fue el “deseo civilizador” y en el XXI la “meritocracia”. Los discursos y las practicas de los agentes, contextos y tiempo diferentes, establece cambios, transformaciones y continuidades en la desigualdad educativa como parte del proceso social colombiano.

Abstrato

A tese analisa a desigualdade educacional processo social colombiano em duas etapas e dois diretores, professores universitários do século XIX, estudantes XXI. Os olhos dos professores e alunos se concentrar na inteligência e comportamento como ferramentas constantes no estabelecimento de diferenças ou barreiras entre grupos sociais e, em particular, aqueles que estão envolvidos ou participar de processos educativos. Cada época teve seus discursos às diferenças legítimas no século XIX foi o "desejo civilizadora" e na "meritocracia" XXI. Os discursos e as práticas dos agentes, diferentes contextos e tempo, definir as mudanças, transformações e continuidades na desigualdade educacional, como parte do processo social colombiana.

Tema

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

La desigualdad social ha sido constante en el proceso histórico colombiano. Las pocas diferencias de la población, los bajos niveles de migración, la pobreza en su economía, los pocos intercambios internacionales y, sobretodo, la violencia y constantes conflictos, han establecido los rasgos del proceso social colombiano (Mc Farlane, 1997, 31). Pero esta anomia, no se extiende a toda la población, existen grupos que, hipotéticamente, se han mantenido al margen utilizando diferentes herramientas. Una es la educación universitaria, desde el nacimiento de las primeras universidades, han sido espacios para ciertos grupos de interés que no se contagian de la anomia que envuelve a toda la población. Estableciendo barreras para personas que aspiran o participan en los procesos de formación. Incluso en la segunda mitad del siglo XX, cuando se dio acceso a sectores marginados, los grupos de poder migraron de las universidades públicas a las privadas, y sus discursos, han sido desde entonces, que los estudiantes universitarios deben tener un equilibrio entre inteligencia y comportamiento, entre rendimiento académico y las formas de actuar. Se pueden identificar dos momentos del proceso.

El primer momento. A mediados del siglo XIX se comenzaron a utilizar las primeras interpretaciones para darle sentido a los procesos educativos y su relación con los hechos o las dinámicas sociales. Los pensadores colombianos comenzaron a buscar referentes para interpretar, para asumir su papel; en su contacto con Europa adoptaron el “deseo civilizador”¹ (Rojas, 2001, 51). Se conformaba por una especie de evolución lineal y natural que se daba en los pueblos desde la barbarie hasta la civilización. Era entender la evolución como un proceso donde convergen países atrasados y avanzados, basado en cuatro ejes: civilización (contacto e intercambios con Europa y Norte América), instrucción (inteligencia, la capacidad de formar personas que puedan entender, dar sentido y orientar su realidad), la moralidad (las formas adecuadas de comportamiento) y la riqueza. En el caso colombiano, por ser un país pobre y donde las ciudades importantes estaban en la cordillera de los Andes lejos del mar e intercambios; los ilustrados del siglo XIX, centraron el “deseos civilizador” en la inteligencia y el comportamiento (Rojas, 2001, 85). Al deseo civilizador

1 El “deseo civilizar” propuesto por Cristina Rojas (2001), Marco Palacio y Frank Safford (2002), nació del contacto o de sus viajes a Europa, aceptando su lugar y papel de marginales en una división internacional, donde las naciones del viejo continente eran la guía para los países que se encontraban en formación en el siglo XIX en Centro y Sur América; establecían el camino que se debía seguir. Apartándose de la la propuesta de Norbert Elías (1997) sobre el proceso civilizador donde se realizaban cambios psico-sociales en periodos largos de tiempo.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

se suma los discursos “científicos” que soportaban la superioridad biológica de unos y la inferioridad de otros (Wade, 1994, 52). El deseo civilizador, los discursos “científicos” y la necesidad de distinción, se evidencia en la educación, en 1879 se encontraba en manos de la iglesia y reservada a ciertos grupos “notables”, sólo el 1% de la población asistía a la educación superior y el 90% era analfabeta (Bushnell, 1994, 151).

En los discursos de los profesores en el siglo XIX, existió una relación directa entre el orden social, y el orden natural. Inicialmente, las interpretaciones se apoyaban en contenidos teológicos, mitológicos, una carga ideológica fuerte, luego estas interpretaciones se fueron entrelazando con la teoría de la evolución, con una interpretación científica que ayudaba a establecer funciones, relaciones y lugares entre las personas; las separaciones se hacían desde cualidades físicas, las capacidades intelectuales y de comportamiento, elevadas a la categoría de leyes. Donde existían unas personas civilizadas, con tradición, inteligencia y capacidad de dominio de sí mismo- con “valor humano superior” y otras que eran bárbaras – sin identidad, sin inteligencia- con “valor humano inferior” (Elías, 1997a, 89). La universidad, era la institución donde se presentaban las interpretaciones, donde los ilustrados intervenían, fueron espacios centrales en el proceso social colombiano y educativo.

El segundo momento. Hoy, son muchas las interpretaciones que se han desarrollado sobre la desigualdad educativa desde las miradas de los estudiantes universitarios. Desde la administración educativa se establecen dinámicas de control y medición constante de las personas que intervienen en los procesos educativos. El establecimiento de escalas, valoraciones, taxonomías y clasificaciones hacen que los estudiantes se inscriban en la lógica del control. La meritocracia se propone como un discurso destinado para pocos (Young, 1969), para ciertas personas que pueden tener varias características, en especial asociados a la inteligencia y el comportamiento; especialmente, a las mediciones de estos factores. La meritocracia es aceptada como herramienta de selección de los estudiantes universitarios donde unos, tienen ciertas características o destrezas y otros no. Es la validación de las diferencias sociales, como diferencias “naturales”, como realidades

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

establecidas que no se pueden modificar. Adicional, la responsabilidad por la desigualdad social y educativa, se depositada en el individuo.

El individuo es el responsable de sus éxitos o sus fracasos, las personas deben asumirlo pues algunos pueden y otros no (Kaplan, 2008, 61). En Colombia, lo significativo es que sólo el 19.5% de los jóvenes en edad de estudiar entran a la universidad y un poco más de la mitad abandonan sus estudios (MEN, 2010). La deserción en la universidad hace parte de la desigualdad, donde pocos entran y un número reducido termina. Ahora, la responsabilidad se asigna al individuo, en las cifras macro que se presentan. Es una realidad que supera a las personas y frente a la cual no pueden hacer nada.

Los dos momentos del proceso, establecen discursos que ayudan a aceptar la desigualdad educativa. La inteligencia y el comportamiento hicieron parte de los discursos de los fundares del campo universitario en el siglo XIX y también son interpretaciones sobre las personas, sus relaciones, sus recursos, y su papel como profesores universitarios en el nuevo país. Los estudiantes universitarios hoy, encuentran discursos y mecanismos que validan su relación con la inteligencia y el comportamiento que marca su trayectoria social. Algunos rasgos desaparecen, mutan, u otros continúan

Objeto

Las miradas son construcciones simbólicas sobre la inteligencia y el comportamiento que parten de prácticas y discursos de dos actores, en dos momentos diferentes, dentro de un proceso. Son generadas a partir de las interdependencias de las personas, su contexto y las dinámicas estructurales (Elías, 1991, 24). Las miradas de los agentes, se evidencian tanto en los escritos como en los testimonios y se materializan en las prácticas (Bourdieu, 1997). Lo particular de las miradas, es que profesores y estudiantes desde el sentido común, en uno y otro tiempo, reproducen las desigualdades educativas y las asumen como una realidad inmodificable (Kaplan, 2008) La educación como herramienta de separación de grupos sociales, moldeaba los esquemas de percibir

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

el mundo y las formas de actuación tratando establecer una barrera entre grupos sociales que podían hacerlo y quiénes no.

Los supuestos deterministas y asumir la responsabilidad individual de los procesos educativos es una mirada que caracteriza a las personas en contextos de exclusión, desigualdad social y educativa. Las diferencias sociales se materializan con discursos provenientes de esferas lejanas de la acción educativa, como la biología; determinando que sobrevive el más apto, legitimados en la práctica como mecanismos de validación el “deseo civilizador” o la meritocracia donde se establecen quienes están y quienes no en condiciones de desarrollar la excelencia en los procesos educativos. Lo más importante, cómo los discursos provenientes de las instituciones o el contexto social son adoptados por las personas para tomar (consciente o inconscientemente) su lugar en la relaciones y la instituciones sociales.

Problema de investigación

Las miradas de los docentes del siglo XIX y de los estudiantes del XXI, directa o indirectamente, asumen que la inteligencia y el comportamiento están asociados a determinados grupos sociales, legitiman la desigualdad educativa, y en sí validan un darwinismo social, (Kaplan, 2008, 61). Las diferencias sociales construidas en procesos históricos, asumidas como producto de la “naturaleza” o concepciones biologistas, como parte de una realidad inmodificable, son constantes en las interpretaciones de los agentes (Elías, 2011). Asumir la inteligencia y el comportamiento como dones que poseen ciertos grupos, es una constante. Los grupos sociales que cumplen con los estándares exigidos, son tomados como producto del esfuerzo institucional, el apoyo familiar u otro vínculo social; los miembros de los grupos que se encuentran al margen, son tomados como parte de la responsabilidad individual, de no prepararse para enfrentar estos retos. Los discursos presentes en el proceso social asignan lugares y correspondencias a las personas que participan, los depositarios de la inteligencia y un adecuado comportamiento son productos de grupos o instituciones competentes, los que fracasan son responsables individualmente del fracaso estableciendo una validación a la desigualdad educativa.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Lo significativo de los discursos de los ilustrados del siglo XIX y los estudiantes del siglo XXI, es que su construcción se basan, a pesar de estar en la universidad, en el sentido común, que adoptan en sus interacciones con los otros en los dos contextos. Es interesante, cómo discursos de los profesores del XIX y estudiantes del XXI, con la debida prudencia, sustentan sus opiniones en el sentido común (Berger & Luckmann, 2003, 39), donde el racismo o concepciones biologicista tienen cabida. Como las categorías de inteligencia y comportamiento que se han utilizado como medios de validación de la desigualdad educativa, siendo aceptada por los grupos que participaron y participan en los procesos educativos y lo consideran como una realidad inmutable. El más apto, la evaluación sustenta, las visiones biologicistas, sustentan la diferente entre las personas que se encuentran en un proceso de formación (Wallerstein, 2006, 33). Antes se utilizaba el “deseo civilizador”, el sueño de pertenecer a la sociedad occidental; hoy, para validar las diferencias se emplean mecanismos sofisticados como la meritocracia.

Los discursos establecen los lugares en las relaciones entre los grupos. Como la inteligencia y el comportamiento son dos ejes de las relaciones humanas se establece que los grupos que la tienen cuentan con una “virtud humana superior”, quienes carecen de ellas tienen “una virtud humana inferior” (Elías & Scotson, 1994, xv). Estas representaciones guían la relación entre los grupos (Bourdieu, 1988, 205). Entre grupos se determina que unos son mejores humanamente que otros y los otros aceptan su condición. ¿Cómo se podía llegar a esta relación en una sociedad relativamente homogénea y con poca riqueza en Colombia?; se estableció la necesidad de distinguirse de la apropiación de bienes y actividades simbólicas significativas (Arias, 2005, 8). El temor de cada persona a la degradación personal, o incluso, a la disminución de su prestigio en la propia sociedad. Este miedo (incluido como autocoacción) frente a la disminución del prestigio a los ojos de los demás – tanto si toma la forma de la vergüenza como la del orgullo- es el que asegura la reproducción continua y habitual de los comportamientos diferenciadores, la estricta regulación del comportamiento de cada individuo y aceptar su comportamiento (Elías, 1997b, 469). En los procesos educativos “las formas escolares de clasificación son instrumentos de conocimiento, pero que cumplen funciones que no son de puro conocimiento; funcionan como operadores prácticos a través de los cuales las estructuras objetivas que los productores tienden a reproducirse en las prácticas” (Kaplan, 2008, 33)

El problema que se aborda es cómo las representaciones o los discursos creados por los educadores que participaron en las génesis del campo educativo, en cierta medida en el Estado en el siglo XIX, establecieron una concepción biologista, cercana a la teoría de la evolución, como sustento de la desigualdad educativa y social y cómo en el siglo XXI rasgos de estos discursos son tomados por los estudiantes universitarios actuales que son partícipes del procesos de formación. Los discursos sobre la inteligencia y el comportamiento se han repetido constantemente como mecanismos de validar las desigualdades educativas y sociales, en un principio como parte de discursos biologistas, y ahora como mecanismos de eficiencia o administración educativa; presentando una realidad por la pertenencia a cierto grupo social y trayectoria educativa o el esfuerzo individual. La desigualdad estructural se manifiesta y se valida en los discursos de los educadores del siglo XIX y los estudiantes universitarios del siglo XXI. Son discursos construidos social y históricamente que sirven para validar la desigualdad social y educativa.

Hipótesis

Los discursos y las prácticas de los grupos sociales sobre la inteligencia y el comportamiento son resultado de un proceso social que inicia con la génesis de la república y continua en la actualidad. Las diferencias y distancias entre grupos sociales en Colombia es una constante, se necesitan mecanismos de ampliación y reafirmación, la educación se convierte en un medio para realizarlo, ubicando el lugar de los grupos en un orden y proceso social.

Objetivos

La tesis busca analizar la desigualdad educativa en dos momentos dentro del proceso social colombiano. Sitúa los discursos de los profesores del siglo XIX, como la génesis donde se construyó y legitimó la desigualdad social y educativa, basado en la inteligencia y el comportamiento sustentada por el “deseo civilizador”; y cómo hoy, los estudiantes que se encuentran en un proceso de formación asumen desde el sentido común la desigualdad educativa y la meritocracia es una mecanismo que la legitima.

Tipo de Diseño / Metodología

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

La tesis hace una interpretación sociológica de hechos educativos dentro de un proceso social. El enfoque teórico es analítico – descriptivo, estableciendo constantes diálogos entre elaboraciones teóricas y hechos empíricos². Por ello se emplean herramientas conceptuales que muestren cambios y transformaciones; es decir, *categorías abiertas y relacionales*³; partiendo de un hecho socio epistémico: las teorías y categorías aplicadas, son medios y no fines, que deben ayudar a entender los procesos sociales, que siempre las desbordan. Es decir, son herramientas que sirven para dar cuenta de los factores establecidos en la realidad social, más no pueden ser los ejes centrales del trabajo sociológico. Lo que se observan son dinámicas de figuraciones en un proceso determinado y no la significación de los conceptos en la realidad.

El propósito de la investigación y la disponibilidad determinaron el tipo de fuentes. En los docentes del siglo XIX, las fuentes primarias se toman de algunos documentos que reposan en: la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luís Ángel Arango, el Archivo General de la Nación. También, se revisaron textos escritos por notables del siglo XIX, con énfasis en los producidos por docentes universitarios. En los estudiantes del siglo XXI de universidades públicas y privadas en la ciudad de Ibagué (centro de Colombia), se realizaron 10 grupos de discusión y 16 entrevistas semi-estructuradas en las Facultades de Ciencias Humanas, Educación, Ciencias Económicas y Ciencias Básicas de la Universidad del Tolima y en las Facultades de Ciencias Sociales, Ingenierías y Ciencias Económicas de la Universidad de Ibagué. La mayoría salió de los ensayos y libros de los profesores del XIX y los testimonios de los estudiantes del XXI. Apoyados en libros de historia de educación y social e investigaciones sobre el campo educativo, sobretodo, en desigualdad educativa.

Avances

2 “En términos generales, podría decirse que una característica de estas formas científicas de resolver problemas – que las diferencia de otras formas no científicas – es que durante el proceso de adquisición de conocimiento surgen y se responden preguntas que son resultado de un incesante movimiento de ida y vuelta entre dos niveles de conocimiento: el de las ideas, teorías o modelos generales, y el de la observación y percepción de fenómenos específicos.” (Elías, 1990, 33)

3 Los dos autores que se toman como referencia en el estudio tienen como punto de encuentro la utilización de este tipo de categorías. (Bourdieu, Wacquant, 1995, 63); (Elías, 2011, 91 – 92)

Se realizó el trabajo de campo, consultas de textos y archivos, entrevistas y grupos de discusión.

Los problemas/desafíos a los que actualmente se enfrenta en su trabajo de investigación

Cómo establecer los vínculos entre pasado y presente, cómo utilizar los materiales y desarrollar los discursos, sabiendo que la intensidad de las desigualdades sociales es abismal.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F; Galindo, L (2011) Jóvenes, universidad y trabajo. Inconstrucción política de la moratoria social: los jóvenes en la crisis global del capitalismo. En: Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.. pp. 66-88.
- Arango, L. (2008). Experiencia Juvenil y Condición Estudiantil: Desigualdades de Clase, Género y Profesión en la Educación Pública en Colombia. En: Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy. Suárez, M y Pérez, J (coords). México. UNAM (SES-SIJ)-CIIJ-Miguel Ángel Porrúa. pp. 139-167.
- Arias, J (2005) Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Becker, H (2009). Trucos del Oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Berger, P; Luckmann, T (2003) La Construcción Social de la Realidad, Buenos Aires, Amorrortu Editores,
- Bourdieu, P (1988) La Distinción. Crítica Social del Gusto, Madrid, Taurus, 1988.
- Bourdieu, P (1997) Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P; Wacquant, L. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Editorial Grijalbo
- Bushnell, D. (1994). Colombia, Una Nación a Pesar de Sí Misma, De los tiempos precolombinos a nuestros días, Bogotá, Editorial Planeta.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

- Elías, N. (1991). Mozart. Sociología de un Genio. Barcelona. Editorial Península.
- Elías, N. (1997a). La Civilización de los Padres y Otros Ensayos, Bogotá, Editorial Norma.
- Elías, N. (1997b). , El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas, Bogotá, FCE
- Elías, N; Scotson, J. (1994). The Established and The Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems, Second edition, London, SAGE Publications.
- Elías, N. (2011), Sociología Fundamental, Barcelona, Gedisa Editorial, 1995.
- Gómez, V; Celis, C (2009). Crédito educativo, acciones afirmativas y equidad social en la educación superior en Colombia. Revista de Estudios Sociales. No 33. Agosto.. pp. 106-117. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n33/n33a10.pdf>
- Kaplan, C. (1994). Buenos y malos alumnos: descripciones que predicen. Aique. Buenos Aires.
- Kaplan, C. (2008). Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino. Colihue. Buenos Aires.
- Mc Farlane, A. (1997). Colombia Antes de la Independencia. Economía, política y sociedad bajo el dominio Borbón, Bogotá, Banco de la Republica/Ancora Editores.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - MEN. Matriculas por Departamento. Bogotá. Ministerio de Educación. 2010. Disponible en: http://menweb.mineducacion.gov.co/seguimiento/estadisticas/principal.php?seccion=12&id_categoria=1&nivel=12&dpto=&mun=&ins=&sede=&consulta_detalle=total&consulta=mat_total
- Palacios, M; Safford, F (2002) Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su Historia,-Grupo Editorial Norma.
- Rojas, C. (2001). Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Wade, P (1994) Gente Negra, Nación Mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Wallerstein, I (2006) Abrir las Ciencias Sociales. Mexico, Siglo XXI Editores.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

-Young (1963) El Triunfo de la Meritocracia 1870 – 2034. Ensayos Sobre la Educación y la Igualdad. Madrid. Editorial Tecnos.